

José Ramón

AUGUSTO BORDERAS

PATRONO DE LA FUNDACIÓN FERNANDO BUESA
Y EXSENADOR SOCIALISTA POR ÁLAVA

Recalde era el ejemplo de lo que es la política, tal y como nos explicó Max Weber: una autoridad moral en la que nos reconocemos

La desaparición física, la moral es otra cosa, de José Ramón Recalde nos empuja a recordarle como un ejemplo de dignidad, de coherencia, de persistencia de una trayectoria de magisterio que no olvidaremos. José Ramón no era un ejemplo, era el ejemplo de lo que es la política, tal como nos lo explicó Max Weber: una autoridad moral en la que nos reconocemos.

Tuve la fortuna de conocer a José Ramón Recalde en mi condición de parlamentario vasco 1986-1989, siendo él consejero de Educación y más tarde en el segundo Gobierno vasco de coalición con el Partido Socialista, consejero de Justicia. Más tarde, en 1999, formé con él y con Tomás Tueros la Comisión de Ética del PSE. Nos reuníamos en Bilbao y elaboramos un código ético que no debió tener mucho recorrido. Pero la parte jurídica y legal de su redacción fue obra de José Ramón. El triunvirato de un profesor de Derecho, un veterano

sindicalista y un médico, exsenador, era un conjunto original pero representativo de los campos que puede abarcar una ideología democrática. Estuve muy a gusto en esa compañía.

En octubre del 2004, la Fundación Fernando Buesa fue invitada a la apertura de curso de un Liceo español en St. Germain-en-Laye, en las afueras de París. La Fundación pensó que el personaje adecuado para esa lección no podía ser otro que José Ramón Recalde, compañero de Fernando Buesa en el Gobierno vasco, afectado seriamente por un atentado de ETA en septiembre de 2000, el mismo año que la tragedia del asesinato de Fernando. Recalde disertó sobre el valor de los Derechos Humanos, en la vida, en la convivencia, en el Derecho, en la Política. Fue una lección memorable ante un público especial de alumnos entre 12 y 17 años, de muchas nacionalidades distintas, pues el Liceo de St. Germain-en-Laye es un liceo plurilingüe, donde se

puede cursar el bachillerato en muchos idiomas y es un exponente de convivencia y cosmopolitismo. Claro que los alumnos son niños y jóvenes muy especiales que escucharon el discurso con atención, hijos de diplomáticos, dirigentes de multinacionales, de empresarios, o representantes en Francia de distintas actividades. Fue un acontecimiento inolvidable.

Yo disfruté mucho en ese viaje con José Ramón, M^a Teresa, Nati, la viuda de Fernando Buesa, y otras personas, en una ciudad, que tanto como antiguo parlamentario del Consejo de Europa, o mucho más atrás medico becario en el Hospital Trousseau, conozco bien y que me llena de nostalgias casi insoportables.

Para mi estará siempre en el recuerdo nuestras conversaciones delante de Notre Dame, de la Plaza de los Vosgos o de la Cité Universitaire, donde también Recalde participó en una mesa redonda sobre terrorismo, en el Colegio de España.

Hoy, que ya no está con nosotros, se siente la ausencia de una personalidad clave en la reserva intelectual de nuestro País Vasco. Hace ahora diez años que pronunció una conferencia en la Fundación Fernando Buesa y entonces escribí: «José Ramón ha sido consejero del Gobierno vasco, lo que un poco en broma llamábamos en el Consejo de Europa 'länderminister', y ahora ya no lo es, y se libró milagrosamente de una sentencia de muerte por haberlo sido. Hoy tenemos la alegría de que siga siendo 'altmagister', un viejo maestro».

Con mi recuerdo afectuoso para toda su familia.